

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN
I

CORDOBESES DE AYER Y DE HOY

JOSÉ COSANO MOYANO
Coordinador



2016

CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



JOSÉ COSANO MOYANO
Coordinador

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

JOSÉ COSANO MOYANO
Coordinador

CORDOBESSES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2016

CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón I*)

Coordinador: *José Cosano Moyano*

© De esta edición: Real Academia de Córdoba

© Los autores del libro

© De la portada: M^a José Ruiz López

ISBN: 978-84-946378-5-8

Dep. Legal: CO-2429-2016

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba

**EL ESPLENDOR DE LA ALBORADA:
JULIO ROMERO DE TORRES**

*MERCEDES VALVERDE CANDIL
Real Academia de Córdoba*

Introducción

Hemos titulado esta conferencia "El esplendor de la alborada" por ceñirse exclusivamente a la primera etapa de la producción de Julio Romero de Torres, muy poco estudiada y conocida, pero fundamental porque sentó las bases de lo que posteriormente sería nuestro gran pintor internacional.

Infancia y juventud

No podía nacer el joven artista en un hogar más apropiado que el formado por Rafael Romero Barros (1832-1895) y la sevillana Rosario Torres Delgado (1839-1926).

Rafael Romero, nació circunstancialmente en Moguer el 30 de mayo de 1832, pero de padres cordobeses. Su padre fue Rafael Romero Giménez, natural de Pozoblanco (Córdoba), de profesión empleado y su madre Antonia Barros Guerrero, nacida en la misma Córdoba. Se casó el 6 de febrero de 1859 en la catedral sevillana, él con 26 años y ella con 19 y tuvieron 8 hijos, de los cuales sólo el mayor, Eduardo, fue sevillano, contando con 4 años a su llegada a Córdoba, donde nacieron el resto de sus 7 hermanos; Rafael, Carlos, Rosario, Enrique, Fernando, Julio y la pequeña Angelita.

En 1862 es nombrado conservador restaurador del Museo de Bellas Artes de Córdoba, por la Dirección General de Instrucción Pública, instalándose en unas dependencias del antiguo Hospital de la Caridad, sede del Museo. Romero Barros se integró por completo en la ciudad, se enamoró perdidamente de ella, pues sería difícil comprender, la gran labor que realizó por Córdoba, sin un sentimiento profundo que respaldara su entusiasta recuperación y lucha, por defender el patrimonio artístico cordobés. Durante los 33 años que permaneció en esta ciudad, tuvo los siguientes cargos; conservador restaurador del Museo de Bellas Artes, y a la muerte de su director, el pintor José Saló en 1877, fue nombrado director del Museo, así mismo profesor de la escuela de Bellas Artes y posteriormente director de esta misma y creador del incipiente museo arqueológico y componente de la Comisión de Monumentos. Desde todos estos frentes luchó por la salvación de muchos edificios que sin su intervención

hubiesen desaparecido. Además de excelente pintor paisajista y bodegonista. Rosario Torres Delgado fue la gran compañera de su vida, no sólo le dio 8 hijos, sino que compartió con él sus inquietudes artísticas e intelectuales, sirviéndole de modelo en muchas de sus composiciones.



Mendigos. Rafael Romero Barros. 1868.
(Retrato de Rosario Torres Delgado y sus hijos Rosarito y Carlos)
Museo Julio Romero de Torres. Córdoba



Rafael Romero Barros. H. 1865.

Julio Romero fue el penúltimo, nacido el 9 de noviembre de 1874. Él fue la estrella fulgurante y decisiva de la saga de los Romero, el crisol donde se fundieron las inquietudes sociales, artísticas e intelectuales que su padre, Rafael Romero Barros, transmitió a través de su vida y sus obras a sus hijos. El ambiente cultural que rodeó su infancia, marcaría las futuras directrices estéticas que plasmó en la primera etapa de su producción.

Desde muy joven, estuvo matriculado en la Escuela Provincial de Bellas Artes, situada en el mismo Hospital de la Caridad donde se encontraba el Museo.

Con 16 años firma una de sus primeras obras al óleo *La huerta de Morales*, llevando a la paleta el dibujo realizado por su padre.



Julio Romero de Torres, sentado en el centro de la foto, rodeado de compañeros de la Escuela Provincial de Bellas Artes. H. 1886.

Gran dibujante, como nos demuestra en esta "Academia de desnudo masculino" fechada en 1892 cuando nuestro artista contaba con apenas 18 años. Ese mismo año recibió Medalla de primera clase en la asignatura de Natural (modelo vivo) de la Escuela de Bellas Artes de Córdoba.

Ilustrador gráfico

La escasa localización de dibujos del artista, ha dado lugar a conjeturas de críticos poco informados, como que Julio Romero no sabía dibujar, por eso resaltamos y descubrimos esta faceta tan desconocida y la categoría de la misma, en la serie de dibujos realizados antes de los 20 años, y en las ilustraciones para la revista de Madrid "La Gran Vía", donde comenzó a colaborar con apenas 19 años, gracias a la amistad que mantenía toda la familia con el poeta malagueño Salvador Rueda (1857-1933). "La Gran Vía" fue fundada por el dramaturgo sevillano de ideas progresistas, Felipe Pérez y González (1856-1910), utilizando el mismo nombre que la obra de género chico, cuya letra había escrito 10 años antes, con música de Federico Chueca (1846-1910) y Joaquín Valverde (1846-1910).

El primer número salió a la luz el 2 de julio de 1893. Aglutinó poetas, dramaturgos, literatos y humoristas, apuntando claramente hacia el Modernismo.

Salvador Rueda, tomó la dirección de la revista el 9 de diciembre de 1894, en el número 76, cambiando su línea editorial, dándole prioridad a la poesía y colaboraciones gráficas. En ellas aparecen asiduamente los tres hermanos Romero de Torres, Rafael, Enrique y Julio. También colaborarían otros cordobeses como el pintor Tomás Muñoz Lucena y los poetas Enrique Redel y Julio Pellicer, con los que Julio Romero mantuvo una entrañable amistad, y Pellicer se convertiría en su futuro cuñado.

En el primer número de la etapa de Salvador Rueda, aparece un dibujo firmado por Julio Romero, ilustrando "Cuentos militares". Otras veces son los dibujos de Rafael, que realizó en Roma, los que forman parte de sus páginas, y en otras, Enrique Romero de Torres daba vida a portadas y textos.

En casos excepcionales, coincidían los dibujos de Enrique y Julio, y, en determinadas ocasiones, los tres hermanos en un mismo número. Singularmente, los dibujos de Julio, solían acompañar los poemas de Salvador Rueda.

Tuvo un gran éxito y Salvador Rueda se mantuvo en la dirección hasta el número 115, de septiembre de 1895, desapareciendo definitivamente el 14 de diciembre del mismo año. Dos años y cinco meses de efímera existencia.

Así mismo, en esta misma época, Julio Romero participó como ilustrador gráfico en otras publicaciones y periódicos; como "Diario Córdoba" y "El toreo cordobés", en el que fue redactor gráfico.

Este afán de diseño le llevó al movimiento innovador de ilustrar cubiertas de libros para sus amigos, entre los que destacamos; *En carne viva* de "El caballero Audaz", pseudónimo de José María Carretero Novillo (1887-1951) y *A la sombra de la Mezquita* de Julio Pellicer (1872-1937), donde ensaya los aires modernistas.

MI ALBUM



EL RIFEÑO

El huracán del desierto,
trombas de arenas y llamas,
que contempla pavoroso
desde sus cumbres el Atlas,
es el viento que acaricia
del *amarciga* la cara,
del rifeño, que provisto
de altivez, denuedo y rabia,
erige en trono los bosques,
en ellos brega y batalla,
y el pedernal de sus huesos
lumbre de las peñas saca.
Membrilloso el labio rudo,
la pupila fiera y ancha,

(Ilustración de J. Romero de Torres.)

grueso párpado que imita
el del camello de Arabia,
nariz en que el aire zumba
cuando el tórax se levanta,
muscultura de bronce
por el sol empavonada,
y en el cuerpo hirsuto cruces,
jeroglíficos y marcas;
tigre por el rudo instinto,
por la traza forma humana,
la independencia es su guía,
el rico botín su zambra,
el turbante su corona
y los riscos su atalaya.

Su idioma es tropel de gritos
que sale de su garganta,
del siriano y el hebreo
y el fenicio, mezcla
Lleva en el bélico cinto
puñales de hoja afilada,
en el cuello cuentas vivas
y en el cráneo trenza rala.
Entre los velos del bosque
diestro persigue á la caza,
y la corrala y la rinde
con sus certeras pedradas.
Cuando á saciar se dispone
en alguno su venganza,
en alguno de las hordas
montaraces que le asaltan,
contra él su cráneo sacude
como una guerrera maza,
y otra vez, retrocediendo,
le arremete con más ansia.
Su brazo es barra forzada
que abate troncos y ramas,
hacha que traza camino
entre jarales y zarzas.
Es su tez coraza dura
por los vientos martillada,
cubierta de bronco vello
que finge maleza brava.
Duerme en su cubil de piedra
sobre una roca afilada,
y en ella ronca su sueño
atestado de fantasmas.
En la playa oye gozoso
el tumbo del mar que brama,
y acecha el barco velero
que en las arenas encalla.
Luego á la lucha se arroja,
da principio á la matanza
y despoja á su enemigo
cuerpo á cuerpo y cara á cara.
Esta es la torva figura
que sintetiza una raza,
épico el fiero contorno
y de una atracción extraña.
Para trazar sus perfiles
fuera preciso cantarla
con martillo sobre el yunque,
ó en el peto con las lanzas.

SALVADOR RUEDA.

La Gran Vía. Madrid. 28 julio 1895. pág. 6.

En la revista semanal ilustrada "Vida Galante", de gran carga erótica, fundada por el periodista y escritor Eduardo Zamacois (1873-1971) y el editor catalán Ramón Sopena (1867-1932), que empezó a editarse en Barcelona el 06 de noviembre de 1898, Julio no participó como colaborador, pero sí, se reproducen en ella dos de sus obras; el monumental lienzo *Conciencia tranquila*, al que su amigo Zamacois le dedica dos páginas y hace una descripción exhaustiva de este lienzo de clara denuncia social.



Eduardo Zamacois en el jardín de la casa familiar Romero de Torres. Córdoba.
Fototeca Museo Julio Romero de Torres. H. 1930.

En agradecimiento, Julio Romero le regala el dibujo *Pereza andaluza* que reproduce en las páginas de "La Vida Galante" de 25 de junio de 1899. Se lo dedica con cariño, y en él, nos demuestra una vez más, sus dotes de gran dibujante.



Pereza Andaluza. Julio Romero de Torres.
(Colección particular). H. 1899. Dedicado.

"A mi muy querido amigo Zamacois, escritores como hay pocos,
con la admiración de Julio Romero de Torres".

Realismo social

Julio Romero cultivaría todos los "ismos" imperantes en estos años; época de tanteos e indecisiones hasta conseguir su definitivo estilo.

Con apenas 20 años, animado por su padre, tomaría una decisión que sería definitiva en su vida, la de presentarse a la Exposición Nacional de Madrid de 1895. Obtuvo una tímida Mención Honorífica por su obra titulada *Mira qué bonita era*, un cuadro que llevaba tiempo gestando en el que se resumía su fervor al flamenco, haciendo un homenaje a la soleá. Las sensaciones que el flamenco le producía, lo llevaron a interpretar el sentimiento que el cante le transmitía, es decir, a pintar con los pinceles su espíritu. Lo titula con la primera estrofa de una antigua soleá:

*Mira qué bonita era;
se parecía a la Virgen
de Consolación de Utrera.*

Recurre a este cante para dar nombre esta obra, enmarcada en el Realismo Social, al ser la soleá, la expresión del desconuelo, del desengaño, de la soledad.

Representa una escena que reúne los tres aspectos que conmovieron profundamente al artista; la copla, la mujer y la muerte, y los plasma en una composición de gran realismo, como fue la muerte de una joven en una humilde habitación rodeada de sus familiares y del propio pintor que se autorretrata en el centro de la composición.

El cuadro aparece descrito en el periódico "La monarquía" de 04 de abril de 1895, en un largo artículo de Antonio Muñoz Pérez, y nos da a conocer la filosofía de esta obra inspirada en las obras literarias de los poetas Gustavo Adolfo Bécquer y Heinrich Heine, refiriéndose a las similitudes con las rimas 47 (LXVII) y la 16 (XVI) del libro de "Canciones" de éste último poeta romántico, pero sobretodo la relaciona con Bécquer, que recogió por primera vez escrita, esta Soleá transmitida oralmente durante generaciones, en el pasaje de "La venta de los gatos", cuando describe cómo el hijo del dueño del ventorrillo, rodeado de juerguistas, ve pasar el cadáver de la joven Amparo. En el texto, Bécquer añade un primer verso, quedando la soleá así;

*Compañerillo del alma/ Mira qué bonita era;/
se parecía a la Virgen/de Consolación de Utrera.*



El Velorio. Francisco Oller y Cestero (1833-1917).

Museo de Antropología e Historia de la Universidad de Puerto Rico. San Juan. H 1893.



Mira qué bonita era. Museo Julio Romero de Torres. Córdoba. H. 1895.

Antonio Muñoz, el autor del artículo, resalta que esta obra no huele a "rosa de cementerio" como decía Valera de la poesía de Bécquer. La ráfaga que entra por la ventana y que hace oscilar las velas, refresca el ambiente de tristeza y hace que las flores vuelen del blanco ataúd. O como dijo Ricardo de Montis, "Este velatorio tiene sabor cordobés", "luz de nuestro sol".

Antonio Muñoz profundiza, señalando que el cuadro expresa mucho, no sólo la amargura del novio de la joven abstraído en su dolor ante la blanca caja con la niña muerta -que tanto nos recuerda a la cordobesa y popular "Virgen de Acá" de la Parroquia de San Basilio-, sino que además nos hace reflexionar sobre lo efímero de la vida y la incertidumbre del mañana.

En algunos textos antiguos, a este lienzo, se le llama también "El velorio". No sabemos si Julio Romero llegó a conocer la existencia del monumental cuadro (250 x 400 cms aprox.) del reconocido pintor puertorriqueño Francisco Oller y Cestero (1833-1917), titulado *El velorio*, que se encuentra en el Museo de Historia, Antropología y Arte de San Juan de Puerto Rico, y realizado en 1893, cuyo asunto es el velatorio de un niño pequeño rodeado de familiares y amistades.

Rafael Romero Barros muere a finales de 1895, llevándose la alegría de este primer reconocimiento oficial de su hijo Julio.

Tras el fallecimiento de su padre, su hermano mayor Rafael Romero de Torres, se transformó en guía ideológica. Primaba el Realismo de Denuncia Social y el artista lo lleva a su culmen, en el monumental cuadro titulado *Conciencia tranquila*, que tras no obtener la ansiada beca de estudios en Roma, obtuvo medalla de Tercera clase en la Exposición Nacional de 1899.

La pintura de Realismo Social surge como reacción al Romanticismo, una corriente cuyo objetivo era prodigar los problemas sociales mediante la literatura y el arte, dando a conocer la situación de los más desfavorecidos y la injusticia social. La escena se desarrolla en una humilde habitación, donde un juez busca propaganda o documentos comprometedores, ante la impasible presencia del obrero esposado. Mientras, la Guardia Civil bloquea la entrada donde se encuentra su mujer e hijo pequeño. Julio lleva al rostro del obrero los rasgos de su propio hermano Rafael, que tanto influiría en esta etapa.

El modernismo y sus tendencias

A partir de este año, su pintura va evolucionando hacia la estética modernista y sus diferentes corrientes. El modernismo, fue la corriente de renovación artística de finales del S.XIX y principios del S.XX; un arte nuevo, joven, libre y moderno que rompía con toda la tradición academicista, con el historicismo, y también con el realismo.

El Luminismo, también fue abordado por el artista, y a él se acoge para realizar una serie de obras donde la luz es la auténtica protagonista. Esa luz que emerge del jardín de la casa familiar y que dio lugar a pequeñas obras maestras como *La siesta*, *Pereza andaluza*, *Patio de Córdoba*, etc. hasta llegar a su creación definitiva, resumen y compendio de las tendencias luministas que Sorolla había impuesto, con su lienzo *Rosarillo*, una figura de mujer recortada a contraluz sobre un fondo de jardín al sol, que obtuvo Tercera medalla en la Exposición Nacional de 1904. Iguales características técnicas y formales encontramos en *Mal de Amores*, *A la amiga*, *Esperando*. Escenas domésticas en el jardín, donde lleva al lienzo a sus hijos, a sus hermanas y al personal que trabajaba en la casa. Dentro de este marcado luminismo, realizó el monumental cuadro *Aceituneras* y *Horas de angustia*.



Patio de Córdoba. Julio Romero de Torres. (Colección particular). H. 1898.

También en el retrato acusaría esta estética de contraluces, como en el de “Bendición Sánchez” y en los de los toreros Rafael Guerra Bejarano “Guerrita” y Rafael Molina “Lagartijo”.

Otras obras, como *La feria de Córdoba*, están llevadas a cabo con esta pintura suelta de carácter impresionista, plena luminosidad.

Igualmente, el cartelismo fue otro de los géneros que cultivó desde 1897, realizando el cartel de la Feria de Córdoba, de rancio costumbrismo. En los sucesivos carteles, se ve la clara evolución modernista, en los de los años 1902 y 1905.

Entre las tendencias, ensayó el japonismo, éste término, acuñado en Francia, definió a las obras occidentales realizadas bajo la influencia nipona. El origen partió de la Exposición Universal de Londres de 1862 y la presencia de la artesanía japonesa en ella, que llamó la atención y se convirtió en fuente de inspiración a los impresionistas y modernistas.



Estampa japonesa. Julio Romero de Torres. (Colección particular). Decoración del Casino Militar en los bajos del Palacio del Marqués del Boil. Calle Gondomar. Córdoba. H. 1898.

Julio Romero, junto con su hermano Enrique, la llevaron a cabo en dos obras que han llegado a nuestros días, procedentes de la decoración del Casino Militar de Córdoba en los bajos del Palacio del Marqués del Boil, con una técnica de tintas planas, influidos por las estampas japonesas que circulaban en esta época y difundidas por la prensa. Este tipo de diseños empezaron a circular por Europa gracias a la restauración Meiji que se inició en 1868 hasta 1912 y que cambió la estructura social y política de Japón, acabando con los 265 años de feudalismo. En estos 45 años Japón realizó su modernización y se erigió en potencia mundial.



Rosas en la balconada. (Fragmento). Julio Romero de Torres.
Real Círculo de la Amistad. Córdoba. H. 1898.

Igualmente, se les encargó a los hermanos Enrique y Julio Romero la decoración del techo de la barbería para el Círculo de la Amistad. Obra realizada a partir del 1 de marzo de 1898, puesto que entre las decisiones tomadas por la Junta Directiva, se acordaba establecer un salón de barbería para

uso y comodidad de los socios, encargándose del mismo, Joaquín Tienda y Javier Larriva. La cuestión era habilitar una zona abierta al jardín para la barbería de verano. Se hace un gran mural para instalar en el techo y ver con perspectiva desde el sillón de barbero. Se tituló "Rosas en la balconada"; una romántica escena que representa un balcón con cientos de rosas encaramadas a la balaustrada, ahí se asoman tres jóvenes sonriendo. Un cielo de primavera sirve como fondo a la hermosa composición.

Entre los dictámenes estéticos de Ruskin y William Morris, padres del movimiento modernista, estaba la libertad en el uso de motivos de tipo exóticos, de pura fantasía o tomados de distintas culturas como anteriormente hemos expuesto, en el ejemplo y uso de las estampas japonesas y, dentro de estas mismas reglas, su relación con las culturas de otros países. En este contexto, encuadramos el corto período de orientalismo en la producción de Julio Romero de Torres, que había ensayado en 1895 en un dibujo que figura en la pág. 6 de la revista "La Gran Vía" de 28 de Julio, para ilustrar el poema "El rifeño" de Salvador Rueda, y años más tarde, en 1889, en un pequeño boceto titulado "Tipo árabe a caballo".

Orientalismo

Tras las campañas napoleónicas a Egipto en 1789, tuvo una fuerte influencia del orientalismo en las artes decorativas, monumentos, jardines, salones, fuentes, etc. A mitad del siglo XIX, y gracias a la expansión colonial por el norte de África, acercó a Europa este nuevo mundo que fue fuente de inspiración para muchos pintores como Fortuny, que se encandiló con la luz norteafricana y los habitantes de Marruecos. Esta "llamada del sur" contaminó a muchos pintores, y entre ellos a Julio Romero de Torres.

La visita realizada en el verano de 1903 a Tánger, le dio oportunidad de encontrarse con un mundo diferente.

Viaje de placer con sus hermanos Carlos y Enrique y unos amigos cordobeses, entre ellos, Antonio Muñoz Pérez y Benigno Iñiguez González; *Escena árabe de mercado, Calle de Tánger, La morita, Cabeza de árabe joven, Apunte de árabe, Bocetos de calles*, en su mayor parte apuntes tomados del natural, siendo algunos de ellos dedicados a amigos personales y compañeros de viaje; como el retrato de *La Morita* a Antonio Muñoz Pérez, hermano del que fuera alcalde de Córdoba Don Salvador Muñoz Pérez, ambos con una amistad fraternal con los hermanos Enrique y Julio Romero de Torres.



Árabe mirando al mar. Julio Romero de Torres. H. 1903



Cabeza de árabe joven.
Julio Romero de Torres.
(Colección particular).
H. 1903.



Apunte de árabe.
Julio Romero de Torres.
(Colección particular).
H. 1903.

Porcuna

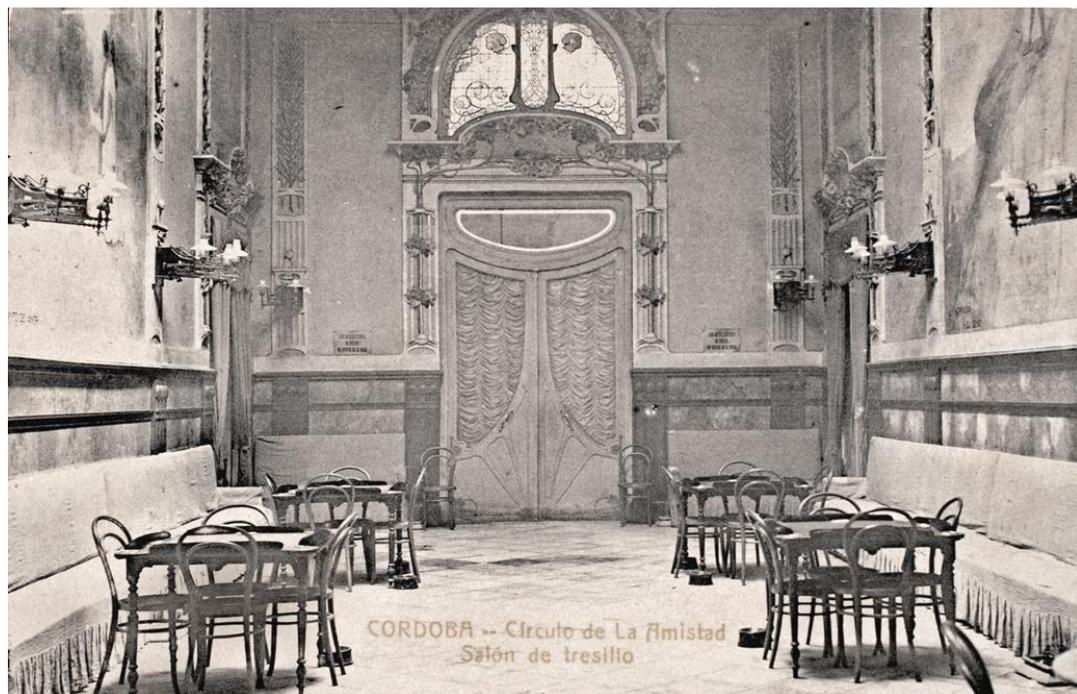
Un año más tarde, acomete un trabajo titánico que realizó en 12 meses como fue la decoración de la cúpula y capillas laterales de la Parroquia de la Asunción de Porcuna, donde desarrolla la escena de la Asunción de la Virgen en la cúpula y La Sagrada Familia y La Santa Cena en las capillas laterales.

El artista se había enfrentado en solitario a ejecutar estas pinturas murales al fresco. Su profesionalidad estaba más que demostrada.

Ese mismo año de 1904, realizó un viaje a París, Londres y Países Bajos, abriendo su panorama artístico con el contacto con otras culturas, estilos y modas.

Basándose en el lenguaje pictórico imperante, el Simbolismo, realiza los grandes murales que decoran actualmente la escalera principal del Real Circulo de la Amistad. Son pinturas sobre lienzos y fueron encargadas a Julio Romero de Torres por acuerdo de la Junta Directiva, siendo su presidente D. José Marín Cadenas, el 1 de julio de 1905 como se contempla en sus actas.

El motivo del proyecto era decorar el entonces llamado Salón Pequeño, situado en el piso superior recayente a la calle Alfonso XIII que, años más tarde, cambió el nombre por el de Salón de Tresillo.



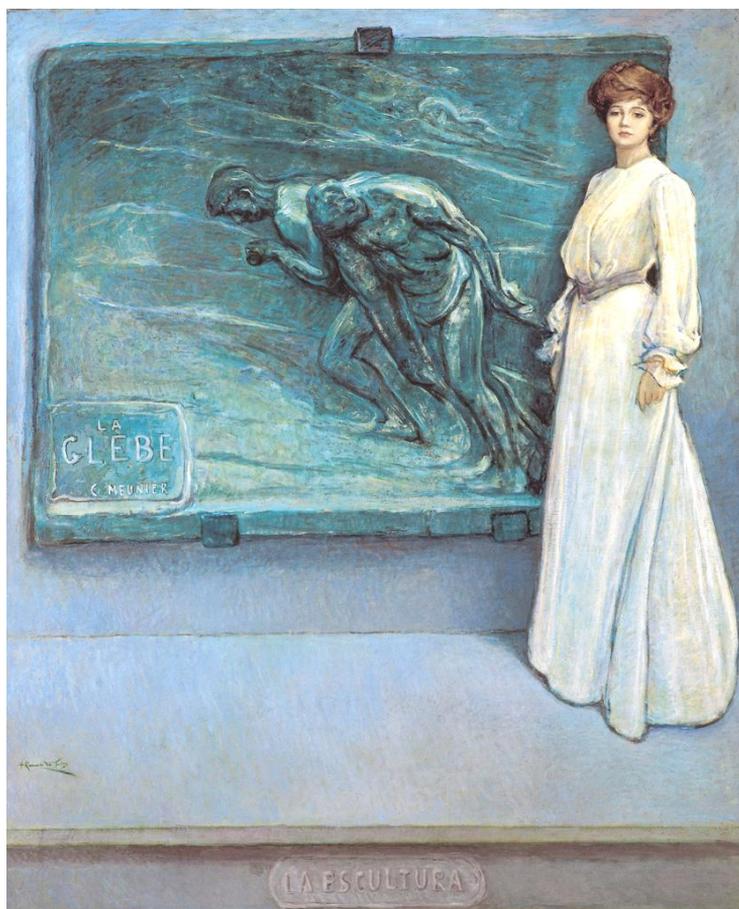
Salón de tresillo. (Antiguo salón pequeño).
Real Círculo de la Amistad. Córdoba. H. 1905.

Julio Romero, adecuándose al espacio, desarrolló un rico programa decorativo compuesto por seis obras. Sobresaliendo dos lienzos de superior tamaño: *Canto de Amor* y *El genio y la inspiración*. Luego cuatro cuadros de igual medida y similar desarrollo iconográfico, representando a las artes; homenajes a la Escultura, la Pintura, la Música y la Literatura.

Julio Romero cambió radicalmente de estilo. Se aleja del luminismo de fuerte carácter impresionista que hasta ahora había definido su pintura, y ensaya en estos grandes murales, los nuevos aires simbolistas que invadían Europa.

En *Canto de Amor*, el de superior tamaño, representa a dos personajes que en actitud romántica parecen leer una partitura. Por encima de ellos una figura etérea, fantasmagórica -la musa- desciende llevando una corona de laurel, símbolo del triunfo. Una atmósfera difusa, hasta opresora de bosques ambienta la escena débilmente iluminada por el sol, cuya luz tamizada se entreteje por los árboles. El personaje masculino evoca la figura de Franz Liszt, en su viaje por España y Portugal y su estancia en Córdoba donde actuó en diciembre de 1844 en el Liceo Artístico y Literario, diez años más tarde se fusionó con el actual Círculo de la Amistad Liceo Artístico y Literario.

Dentro de la misma tendencia simbolista y con los mismos tonos cromáticos, verdiazules, es el titulado *El genio y la inspiración*. La escena se representa al borde de un acantilado y al fondo el mar. Un personaje femenino que simboliza la inspiración protege a un niño desnudo y desvalido, señalándole el infinito. El niño es el artista, el creador, y tiene que mirar el camino del arte por encima de los abismos terrenales. Escena de difícil interpretación cargada de mensajes simbólicos. Las cuatro obras restantes son alegorías de las artes. El primero que llevó a cabo fue el dedicado a *La Escultura* y en él adquiere el artista sus mejores registros. Es un lienzo lleno de fuerza y contenido que causó gran impacto. Pintura narrativa que se identifica plenamente con los rasgos del simbolismo.



La Escultura. Julio Romero de Torres.
Real Círculo de la Amistad. Córdoba. H. 1905.

Está compuesta en dos planos. El primero de ellos lo ocupa una bella joven situada a la derecha de la composición y como si de un escenario se tratase, da entrada a la verdadera protagonista de la obra. La escultura *La Glebe* de Constantine Meunier (1831-1905), y con ello Julio Romero rinde homenaje al artista belga que llevo al bronce el esfuerzo de los mineros y cargadores de los altos hornos de Amberes, denunciando socialmente a través de sus obras la extrema dureza de estos trabajos. En esta obra hay un significado oculto. Julio Romero organiza sus claves y atrapa al espectador en las sugerencias que la obra despierta.

En las tres obras restantes; la música, la pintura y la literatura, el artista simplificó a extremos las representaciones y reduce el programa decorativo a sólo los primeros planos con ausencia total de fondos, perdiendo su carácter narrativo y descriptivo y privándonos de la emoción del trasfondo. Estas obras no las firma, incluso el alusivo a la literatura, ni lo titula, recurre a iconografías tan codificada como el piano, las partituras, la paleta, los pinceles y un gran libro. Todo ello, teniendo como protagonista a la imagen de la mujer que ocupa los primeros planos y al fondo, grandes vacíos, ventanales abiertos, neutros y ausentes de toda información.

La carga social que utilizó el pintor en el lienzo *La Escultura*, debió de impactar a directivos y socios y crearía disparidad de opiniones, limitando al artista a los anteriores extremos expuestos. Su mensaje no fue entendido. Los hijos de Julio Romero me comentaron los disgustos que su padre había sufrido con estos lienzos, sin saber poco más al ser muy niños cuando ocurrieron. Estas seis obras permanecieron en el Salón Pequeño en el piso superior hasta 1927, cuando se inician las gestiones entre el Ayuntamiento y el Circulo de la Amistad de alineación de la calle Alfonso XIII, necesitándose para ello expropiar la fachada del Círculo, con el consiguiente retranqueo de los salones superiores e inferiores y la pérdida de parte del espacio del Salón de Tresillo.

En julio de 1928 se aprueba que comiencen las gestiones sobre el derribo de la fachada. Este proyecto fue realizado por los arquitectos Rafael de la Hoz Saldaña y Enrique García Sanz. Las pinturas de Julio Romero se trasladaron a la nueva y suntuosa escalera, encargándose de su adecuación y restauración el hijo del pintor Rafael Romero de Torres en 1932.

En 1906 presenta a la Exposición Nacional su obra *Vividoras del amor*, gracias a la cual, su nombre empezó a sonar en los ecos pictóricos madrileños. Oficialmente no obtuvo el éxito, popularmente si lo consiguió, al desatarse una gran polémica por ser rechazado este lienzo por el jurado de la Exposición, por considerarlo inmoral. Esta obra, junto con *El Sátiro* de Antonio Fillol Granell (1870-1930) y *Nana* de José Bermejo Sobera (1879-1962), y *Esperando* de Juan Hidalgo Linares fueron rechazadas por inmorales e indecorosas, se repudiaron

los asuntos, no las obras, lienzos de inspiración burdelesca que se expusieron en un local en la Gran Vía madrileña N°12, con el título de *Rechazados por inmorales en la Exposición Nacional de Bellas Artes*, desde el 15 al 22 de mayo. El local era el Centro Andaluz, y tuvo un resonante éxito. A Julio se le ofreció un banquete de desagravio en el restaurante "La huerta" de Madrid.



Vividoras del amor. Julio Romero de Torres. Caja Canarias. H. 1906.

Es en este mismo año es cuando empieza a plantearse un cuadro titulado *Musa Gitana*, con el que alcanzaría su estilo definitivo. Este lienzo fue premiado en la Exposición Nacional de 1908 con la Primera medalla del certamen.



Julio Romero de Torres finaliza su obra *Musa Gitana* en el estudio de la casa familiar del Museo de Bellas Artes. Plaza del Potro. Córdoba. H. 1907-1908.

A partir de entonces, su obra y su vida iniciaron un proceso de cambio. Llegaron los éxitos, los viajes, las exposiciones en Bilbao, y en Buenos Aires, su reconocimiento internacional. Seis meses antes de su muerte, regresó a la casa familiar de la Plaza del Potro de Córdoba, para reponerse de la dolencia hepática que arrastraba desde su juventud, y para preparar la Exposición de sus obras en la Casa De Córdoba en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929-1930.

Fallece el pintor a los 55 años en Córdoba. Este acontecimiento conmovió a la ciudad que consideraba al artista como algo suyo, participando el pueblo en el multitudinario entierro que recorrió las principales calles de Córdoba, presidido por una representación del Cabildo y del Rey, y cómo dice el Premio Cervantes, Pablo García Baena:

"Murió en mayo. Caían en la fuente los últimos azahares".

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA DE LA TORRE, Fuensanta. *Julio Romero de Torres*. Ed. Curdipal S.A. Madrid. 2008.

GARCÍA DE LA TORRE, Fuensanta. *Los Carteles de Feria y Fiestas de Julio Romero de Torres*. Laboratorio de arte. Universidad de Sevilla. 1992.

PALENCIA CERESO, José María. *Enrique Romero de Torres*. Junta de Andalucía. 2006.

Revista *La Vida Galante*. “Pereza Andaluza”. Número 34 de 25 de junio de 1.899. Madrid.

Revista *La Gran Vía*. Número 76 de 9 de diciembre de 1894 al número 118 de 29 de septiembre de 1895. Madrid.

Revista *La Vida Galante*. “Conciencia tranquila”. Número 28 de 14 de mayo de 1.899. Madrid.

VALVERDE CANDIL, Mercedes. *Evolución de la plástica en un siglo de pintura cordobesa. 1791-1891*. Catálogo de la exposición. 1984.

VALVERDE CANDIL/PIRIZ SALGADO. *Catálogo del Museo Julio Romero de Torres*. Córdoba. Ayuntamiento. 1989. 2ª edición.

VALVERDE CANDIL, Mercedes. *Rafael Romero Barros*. Revista de la cultura. Montemayor. Moguer. 1990.

VALVERDE CANDIL, Mercedes. *Las mujeres de Julio Romero*. Diario de Córdoba. 1996.

VALVERDE CANDIL, Mercedes. *Miradas en sepia*. Catálogo exposición. Real Círculo de la Amistad de Córdoba. 2006.

VALVERDE CANDIL, Mercedes. XII jornadas nacionales sobre asociacionismo en los programas universitarios de mayores. *El flamenco y Julio Romero de Torres, una pasión*. Diputación de Córdoba. Universidad de Córdoba. 2013.

E quando los franceses e el Gran Capitán se desavinieron sobre la partición del reyno de Nápoles, fueron trocados algunos destos caballeros, e los dieron por otros que de la parte francesa estaban presos en poder del Gran Capitán.

G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y Quincuagenas*.
Real Academia de la Historia, t. I, p. 259. Madrid, 1983.

